

ANTE LA HISTORIA Y ANTE EL PUEBLO

Por lo caídos y por todas los hombres y mujeres que hicieron suyas las políticas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, por las generaciones pasadas y las por venir que lucharon, luchan y lucharán por un Chile más justo, es imprescindible que los protagonistas salgamos a decir nuestras verdades y nuestro balance. Este no es definitivo, nunca lo habrá. Serán solo aproximaciones y aportes al único balance posible y necesario, el que hará el pueblo y sus organizaciones cuando contrasten sus actuales y futuras luchas con las experiencias de las pasadas.

MEMORIAMIR, comienza en este número la publicación progresiva de diferentes textos, para los cuales hemos comprometido la participación de representantes de las diferentes tendencias en que se escindió el partido.

Estamos seguros, que contribuirán al homenaje necesario de los que cayeron. Pues en tiempos en que se segmenta la historia y se separa a los hombres de su contexto social, nos permitirán apreciar la coherencia entre palabra y acción y la vital confluencia de lo individual con lo colectivo.

Se inferirán errores, pero la reflexión sobre ellos, no disminuyen el valor épico del MIR, su capacidad creadora en las distintas etapas de su historia. Y por sobre los aciertos y las derrotas descubriremos la ética de las conductas de la mayoría de sus militantes y el legado vital de los sueños.

Nos interesa, que quienes militaron y las nuevas generaciones nos encontremos en esta mirada a las luchas pasadas del MIR y que cada uno pueda hoy aportar lo suyo en donde quiera que se encuentre a las luchas venideras. Nos guía la certeza que los miristas aceptamos rendir cuentas sobre nuestras conductas ante la historia y ante el pueblo.

Aspiramos que estas aproximaciones a un balance del MIR que publicamos y las próximas contribuyan al debate y a la reflexión actual de organizaciones políticas y sociales que con las esperanzas intactas construyen al calor de la lucha cotidiana. Seguramente algunas certezas de entonces no han resistido el paso del tiempo. Otras las reafirman las luchas actuales de los pueblos latinoamericanos.

Nuestro recuerdo no es nostalgia, es memoria de futuro.

COMITÉ EDITORIAL

MEMORIAMIR

Para orientar los temas a abordar hemos solicitado que los textos respondan en lo esencial a las cuatro preguntas que señalamos a continuación. En un principio quisimos establecer un cierto límite de carillas. Las consultas de muchos nos indicaron que no era posible, por la amplitud de las temáticas planteadas. Algunos compañeros, respondieron pregunta por pregunta, otros prefirieron responder a manera de artículo. Cada texto ha sido editado íntegramente.

1.- ¿Cuál era según usted el proyecto histórico del MIR, es decir qué diferencia radical había, si cree que la había, entre la visión a largo plazo del MIR y del resto de las fuerzas políticas?

2.- ¿Cómo caracterizaría la política del MIR en el periodo que usted considera más importante de su propia participación en el MIR?

3.- ¿Si tuviera que mencionar los principales, lecciones, aciertos y errores de la política del MIR, en el período que usted destaca como el más importante de su participación, cuales indicaría?

4.- Han transcurrido 38 años de la fundación del MIR y 30 años desde el golpe militar. Es evidente que el mundo y la sociedad chilena ha vivido transformaciones. En pocas líneas podría usted sintetizar: ¿que es ser de izquierda hoy?

INICIO DE UN BALANCE AUTOCRÍTICO DE MI MILITANCIA REVOLUCIONARIA

Hernán Aguiló.

NOTA: La revista MEMORIA MIR entregó las siguientes 4 preguntas las cuales Hernán respondió con el siguiente texto.

1.- ¿Cuál era según usted el proyecto histórico del MIR, es decir qué diferencia radical había, si cree que la había, entre la visión a largo plazo del MIR y del resto de las fuerzas políticas?

2.- ¿Cómo caracterizaría la política del MIR en el periodo que usted considera más importante de su propia participación en el MIR?

3.- ¿Si tuviera que mencionar los principales, lecciones, aciertos y errores de la política del MIR, en el período que usted destaca como el más importante de su participación, cuales indicaría?

4.- Han transcurrido 38 años de la fundación del MIR y 30 años desde el golpe militar. Es evidente que el mundo y la sociedad chilena ha vivido transformaciones. En pocas líneas podría usted sintetizar: ¿que es ser de izquierda hoy?

El principal acierto político del MIR es el haberse fundado con el objetivo de "derrocar el sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases". Este gran objetivo político del MIR, se inserta en un período histórico de ascenso de la lucha revolucionaria y avance del socialismo en la década del 60 del siglo pasado.

El segundo gran acierto del MIR es el haber definido en sus primeros años de existencia una estrategia de guerra popular que permitiera al proletariado y al pueblo, a través de un proceso prolongado acumular la fuerza social, política y militar, para lograr conseguir el objetivo de "derrocar al sistema capitalista y reemplazarlo por un gobierno de obreros y campesinos". Para esto, el **MIR** definió con claridad las alianzas que la clase obrera debería constituir con el propósito de conseguir la mayoría social que este proyecto requería para el desarrollo de su estrategia. Los principales aliados de la clase obrera se definieron como los pobres de la ciudad y el campo (pobladores, pequeños campesinos de subsistencia, pequeña burguesía empobrecida, pequeños comerciantes y artesanos) y sectores de la pequeña burguesía (profesional, estudiantil y funcionaria). También se definieron como aliados a sectores de la pequeña burguesía industrial y agraria. Los sectores que deberían neutralizarse estaban constituidos por la mediana burguesía industrial y agraria.

El gran error histórico del MIR, es que si bien logró constituirse inicialmente como partido de vanguardia e iniciar también un proceso de acumulación de fuerzas en los sectores sociales

antes mencionados, en ninguno de los períodos que le tocó intervenir pudo darle coherencia táctica a la estrategia de la guerra popular.

En el período de gran ascenso de las luchas sociales y políticas que culmina con el triunfo del Gobierno de la Unidad Popular, si bien es en ese período, donde el **MIR** logra conducir a sectores de la clase obrera y el pueblo, tanto en la ciudad como en el campo, su proceso de crecimiento y capacidad de conducción no logra dar respuesta a los requerimientos del período. Con el propósito de revertir la conducción reformista en revolucionaria, vuelca al partido hacia las masas (lo que es correcto en términos generales), se generan los frentes intermedios (para alentar la alianza de los revolucionarios por la base y a la vez para potenciar la conducción hacia sectores más amplios de la clase obrera y el pueblo). Pero en este vuelco y esfuerzo se abre al partido, sus militantes y dirigentes en mayor o menor medida pierden su clandestinidad (que no es sinónimo de ilegalidad, pues era un período de amplias libertades democráticas). Los frentes intermedios que tenían como propósito fundamental ampliar la conducción de las masas, logran solamente conducir a los sectores más avanzados y radicalizados del movimiento de masas perdiendo a su vez la clandestinidad. Además, lo anterior se agudiza, porque uno de los aspectos centrales de la intervención táctica del **MIR** pasaba por el accionar directo de masas (toma de fundos, fábricas, toma de terrenos de pobladores sin casa, toma de cordones industriales y en algunos casos de comunas) con el objetivo de irradiar mayor conducción revolucionaria y pensando erróneamente que con este esfuerzo a la vez se avanzaba en la constitución de poder popular. Esta intervención táctica, como dice el dicho popular fue comida para hoy y hambre para mañana. Aparentemente, se consiguió dar un gran salto en la acumulación de fuerzas porque políticamente e ideológicamente aparecía un **MIR** irrumpiendo con fuerza en la escena política, todo esto magnificado por la prensa contrarrevolucionaria y golpista que buscaba dar la impresión que el **MIR** sobrepasaba la conducción de la UP.

Sus militantes, dirigentes y los sectores revolucionarios aliados pierden tempranamente la clandestinidad. Con esta táctica, el **MIR** no logró conducir y tampoco ligarse a las amplias masas, sino sólo a sus sectores más radicalizados, que a su vez se desligan del resto de las masas y muchos de ellos también pierden la clandestinidad: **FTR**, **MCR**, **MPR**, **FER**, etc. Tampoco se preparan las condiciones para la contrarrevolución en curso: preparación del terreno suburbano y rural en aquellas zonas aptas para la lucha guerrillera permanente y semipermanente, acciones que permitieran anticipadamente dividir o por lo menos fracturar mínimamente a las FFAA (a pesar que existía un relativo buen trabajo político en su interior), etc. La mayoría de los militantes y dirigentes del **MIR**, al perder la clandestinidad anticipadamente y al estar fundamentalmente ligado a los sectores de masas más radicalizados, no están en condiciones de generar los resguardos de masas necesarios para enfrentar con éxito la contrarrevolución golpista en curso.

Al momento del golpe, la mayoría de los militantes y dirigentes locales y regionales, tanto de provincia como de Stgo no logra replegarse y organizar la resistencia en sus propias comunas y regiones, quedando al descubierto que el poder popular no era más que una idea en nuestras cabezas y no una realidad que pudiera organizar la resistencia y ni siquiera proteger a la militancia revolucionaria. En ese momento empieza a gestarse el aislamiento de un porcentaje elevado de los militantes de sus frentes de masas. Al perder la clandestinidad, inmediatamente después del golpe el grueso de los militantes y dirigentes pasan a ser ilegales (buscados por los servicios de inteligencia). Ilegales sin fuerza organizada de masas que puedan protegerlos en sus propias localidades y regiones.

No concientes de esta situación, el **MIR** como parte de su táctica para el nuevo período que se iniciaba, levanta la política de no asilarse. ¿Qué sucede en la práctica? A partir del mismo

golpe, no hay capacidad de respuesta, la represión se inicia sobre la izquierda y sobre el **MIR**. En los primeros meses ya han sido apresados o fusilados un número importante de dirigentes y militantes del **MIR**. Al no poder resistir y ni siquiera mantenerse en sus propias regiones, se inicia un "repliegue" de dirigentes locales, regionales y nacionales de provincia hacia Stgo, que se suman a los ilegales de Stgo que en buena parte también han sido obligados a abandonar sus localidades. Muy pocos logran rehacer un apoyo de masas.

El movimiento de masas empieza a replegarse. Sin embargo, nos equivocamos al pensar que se iniciaba un proceso de resistencia, que íbamos a ser capaces de revertir la conducción dejada por el reformismo, y todo esto, a pesar que no estábamos teniendo incidencia en procesos reales de resistencia.

Señalábamos que iba a ser posible formar un amplio movimiento de resistencia, unir a toda la izquierda, por lo menos por la base. Que la derrota no era de los revolucionarios sino del proyecto reformista. El deseo prima sobre la realidad evidente. Es decir, nuevamente no hay una coherencia táctica con la estrategia de la guerra popular, que como su nombre lo indica, para que tenga éxito es fundamental que se desarrolle desde las masas y con las masas. Con esta realidad, en los años 74 y 75 más que desarrollar la resistencia (imposible por las condiciones que nos encontrábamos), lo que el **MIR** hace en la práctica es tratar de proteger artificialmente a sus dirigentes, cuadros y militantes, de la ofensiva de la DINA, SIFA y otros servicios de inteligencia, que tenían como uno de sus objetivos principales desarticular y aniquilar al **MIR**. Esta "protección" artificial, se realiza con medidas fundamentalmente conspirativas (documentación falsa, arriendo de casas con fachadas falsas, etc, etc), pero con muy poco apoyo de masas. Si hubiese habido un mínimo de poder popular previo al golpe, la conspiración se habría realizado con las masas y no fuera de ellas.

En lo personal, creo que fui un buen conspirador, pero siempre lo hice apoyado en pequeños grupos de resistencia organizados.

En gran medida, este fue Aislados del movimiento de masas, la DINA y otros Servicios de Inteligencia, un elemento decisivo para que pudiera permanecer en Chile durante prácticamente todo el período de la dictadura. aplicando métodos de inteligencia y de represión brutales (que las clases dominantes siempre han utilizado cuando están en crisis o cuando desean defender sus intereses), cercan al **MIR** y logran cumplir gran parte de su objetivo, pero hay que reiterar, lo pueden hacer porque nuestros propios errores tácticos-estratégicos, anteriores y posteriores al golpe lo permitieron. El **MIR**, desde su nacimiento tenía conciencia que para desarrollar una estrategia de poder de la clase obrera y el pueblo, debería enfrentarse a la política de contrainsurgencia de las clases dominantes.

Después de la muerte en combate de Miguel Enríquez, producto de las derrotas anteriores, se define que la estrategia de guerra popular para su desarrollo tendría tres fases: defensiva estratégica, equilibrio estratégico y ofensiva estratégica. En ese momento estábamos en la fase de defensiva estratégica y dentro de esta fase, en una etapa inferior de reconstrucción del partido en los frentes de masas y de desarrollo menor de formas de resistencia, fundamentalmente de propaganda y organización.

Esta etapa, se desarrolla bajo el cerco de los servicios de inteligencia, con una carga de militantes y dirigentes que en un porcentaje alto eran conocidos como militantes revolucionarios, lo que obligó a seguir aplicando formas artificiales de conspiración, paralelo a que se organizaban nuevos núcleos de resistencia y bases del partido.

Fue un proceso lento, que empieza principalmente en Santiago, para posteriormente ir extendiéndose a Valparaíso, Concepción y otras ciudades del país. En el año 78-79 en el país había un poco más de un centenar de militantes organizados, distribuidos fundamentalmente en las ciudades antes mencionadas y algunos núcleos menores en otras provincias. Alrededor de esta militancia se organizaban los comités de resistencia clandestinos, con los cuales se realizan las primeras acciones de resistencia (de propaganda y milicianas), y de organización social (participación en algunos sindicatos, organizaciones estudiantes, pobladores, etc). A fines del 77 y principios del 78 se realizan las primeras acciones de propaganda armada, realizadas fundamentalmente por grupos operativos del **MIR**. Se estaba en esta reconstrucción, con todas las dificultades que significaba hacerlo con un porcentaje elevado de dirigentes, cuadros y militantes ilegales, cuando se inicia un proceso de reactivación del movimiento de masas.

Se define entonces el Plan del 78, con el cuál estuve de acuerdo. El plan tenía dos objetivos básicos: reforzar el proceso de reconstrucción del partido en Chile con cuadros y militantes que regresaran desde el exterior, para así fortalecer el proceso de resistencia que mostraba mayores signos de reactivación y desarrollo. Paralelo a lo anterior, se buscaba preparar las condiciones

para el desarrollo de los frentes Guerrilleros y el fortalecimiento de los grupos operativos urbanos y suburbanos para extender las acciones de resistencia armada ya iniciadas. Sin embargo, a partir del 79-80, en esencia cometimos el mismo error que en el período de la UP y de los años 74-75. En nuestro afán por intervenir (que en general es correcto hacerlo cuando hay condiciones mínimas de construcción de partido y sobretodo de una ligazón natural con el movimiento de masas que se está reactivando), por tratar de revertir rápidamente la correlación de fuerzas, se compulsiona nuevamente al partido en todos los planos, pero sobretodo en el terreno de la intervención armada y en el proceso de constitución de fuerza guerrillera. Nuevamente, no hay una concordancia entre la táctica y la estrategia de la guerra popular, pero lo peor es que se hace habiendo definido las tres fases del desarrollo de la estrategia y dentro de la primera, estando en una etapa de reconstrucción de fuerzas que a esas alturas, si bien permitía (por lo reconstruido y porque se iniciaba la reactivación de las masas) acelerar un poco el mismo, debería haberse hecho de una forma más natural con el movimiento que se organizaba en resistencia y con el proceso de reconstrucción del partido. La expresión más clara de este voluntarismo, es el inicio del ingreso y la subida inmediata de los compañeros a zona montañosa de Neltume, sin que el partido tuviera un desarrollo mínimo en la zona y sin tener una logística y redes mínimas, que permitiera su abastecimiento y apoyo. Esta situación, obliga en la práctica a desarrollar apoyos y redes artificiales, realizado con un alto porcentaje de compañeros ilegales y con muy poca resistencia legal organizada en la zona y en la región.

La sobrevalorización de las condiciones objetivas (de reanimación del movimiento de masas), el no tener en cuenta las condiciones reales de construcción del partido y de la resistencia, el menosprecio por la capacidad de reacción de la contrainsurgencia, nos lleva a impulsar un proyecto a destiempo (antes de tiempo).

Paralelo a lo anterior, toman más fuerzas al interior del MIR y su dirección, los sectores que no estaban por una salida democrática, popular y revolucionaria para derrocar a la dictadura. Esto hace perder aún más coherencia al accionar táctico del **MIR**, pues este sector del partido empieza a desarrollar su política en función de una salida subordinada a la estrategia de lo que posteriormente se constituye como la Alianza Democrática.

Varios de estos dirigentes y militantes impulsaron (desde el exterior por supuesto) la constitución de los frentes guerrilleros, haciendo caso omiso de la situación del Partido y la

Resistencia en el interior. Esto demuestra, como en otras tantas experiencias históricas, que el ser radical y militarista en el discurso, no es sinónimo de consecuencia popular y revolucionaria.

Si bien el **MIR** entre los años 79-83 logra tener una presencia política, social y armada de relativa importancia, no logra darle continuidad táctica-estratégica a su intervención y nuevamente no es capaz de darle coherencia táctica a su estrategia de guerra popular. Nuevos golpes represivos, agudizan las contradicciones al interior del **MIR** y después de tres derrotas táctico-estratégicas (73, 74-75, 80-83), generan las condiciones para su división.

Prácticamente dividido, su participación política y armada es marginal en todo el proceso de las protestas nacionales de los años siguientes. A partir del año 85 el **MIR** no es capaz de superar su crisis y termina dividiéndose.

Lo anterior se ve favorecido, por el derrumbe del campo socialista. La nueva situación que se abre a partir de este derrumbe, obliga a replan-tearse como deberá ser la institucionalidad de los proyectos proletarios, para asegurar que quien detente el poder sea la clase obrera y sus aliados, que exista la posibilidad de la alternancia en el poder de distintos proyectos proletarios, que existan sistemas de fiscalización efectivos de los funcionarios del estado. También obliga a replantearse como se organizan las vanguardias, porque el centralismo-democrático tal como se ha implementado hasta ahora no ha permitido ser el instrumento efectivo y democrático de discusión interna. A la vez también obliga a replantearse la relación de los partidos con el Estado una vez que se conquiste el poder, porque la práctica del socialismo real demostró que esto fue campo de cultivo de la burocracia y del stalinismo e incluso de la generación de los procesos contrarrevolucionarios.

Hernán Aguiló



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

